

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL CONTENIDO POLITICO Y SOCIAL
EN LA OBRA DE
MIGUEL HERNANDEZ

TESIS SUSTENTADA POR JOSE JUAN LOPEZ FERNANDEZ PARA
OPTAR AL GRADO DE MAESTRO EN LETRAS ESPAÑOLAS

1965



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MIS SERES QUERIDOS.

36313

C O N T E N I D O.

Palabras previas.

Prólogo

I .- Orihuela, patria chica de Miguel Hernández

II .- Datos Biográficos

III.- Influencias; clásicos y modernos

IV .- Obra poética de adolescente

V .- Ambiente político y social de España

VI .- Evolución de las ideas religiosas del poeta

VII.- Evolución de las ideas políticas y sociales del poeta

VIII- Preludio de la Guerra Civil Española

IX .- Poesía en la guerra

X .- Teatro hernandiano

XI .- Fin de la guerra y muerte de Miguel Hernández

Breve nota sobre el lenguaje de Miguel Hernández

Notas

Bibliografía

PALABRAS PREVIAS.

Aunque hace años terminé lo que pudiéramos llamar "mi carrera" no es sino hasta hoy cuándo por fin, lograré alcanzar la meta que algún día me propuse.

Dijo en una ocasión Miguel de Unamuno: " Luchar es vivir ", y para ello, precisamente, he tenido que luchar ya que éramos poco más que unos chiquillos cuándo la guerra española destrozó nuestras familias y nuestros estudios.

Fue en México donde, después de varios años de temor y angustias sin fin, me reuní con mis padres y pude empezar de nuevo una carrera universitaria.

Duros fueron esos años durante los cuales volví a formar parte como estudiante de una Universidad, pero años felices también al poder volver a sentirme parte integrante de la misma, libre de toda persecución.

Es por esto que siento una gratitud sin límites hacia todos mis maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y guardo un grato recuerdo de esta escuela de Filosofía donde logré realizar, al menos, una parte de mis proyectos.

P R O L O G O.

El tema " El contenido político y social en la obra de Miguel Hernández " ha sido el elegido para esta tesis porque es para mí un símbolo de lo que pudo ser y no fue.

Miguel Hernández es el insigne poeta que, a causa de la guerra civil española, se desdibujó debido a la improvisación bélica y a las circunstancias que le rodearon. Sin embargo él comprendió, desde el primer momento, hacia donde debía encaminarse y su resolución y heroísmo se reflejan en su obra pudiendo considerársele como uno de los iniciadores de la nueva poesía popular española.

Es el caso típico de lo que las guerras hacen de los hombres y de lo que de ellos queda si es que logran sobrevivir; y Miguel Hernández no sobrevivió.

Miguel Hernández es el hombre para el cual reza eso de que " no todos los caminos son para todos los caminantes "; él siguió el que tenía trazado ya dentro de sí , puesto que la poesía es su parte integrante, a la que se dedicó en cuerpo y alma, en el corto tiempo que vivió.

I

La patria chica de Miguel Hernández, Orihuela, así como su comarca, aunque políticamente pertenecen a la provincia de Alicante, fisiográficamente pertenecen, como casi toda la parte Sur de dicha provincia, a la llamada Vega del Segura, y precisamente el llano donde se extiende la Ciudad y las numerosas partidas rurales que la circundan, recibe el nombre de Vega Baja del Segura, o más brevemente Vega Baja.

El terreno es feracísimo, pues allí la gran anchura del río, próximo ya a su desembocadura, da curso a un gran caudal de agua que es aprovechado para el riego mediante un gran número de acequias construidas en tiempo de la dominación árabe. Su clima es bastante templado, a veces cálido, y permite el cultivo de naranjos, granados, palmeras datileras, así como de moreras. Estas últimas se aprovechan para la alimentación del gusano de seda.

Dado estos antecedentes, no es de extrañar que la situación económica de sus habitantes sea holgada o por lo menos no escasa, sin que nadie carezca de lo más indispensable, y puede decirse que rara es la familia que no cultiva una pequeña parcela, tiene su casa propia y cría algunas reses vacunas o de cerda.

Históricamente, al producirse la invasión árabe, la ciudad llamada Aurariola y antes Orcelis, por lo que sus actuales habitantes se llaman orcelitanos, constituía una provincia del reino visigodo gobernada por el duque Teodomiro, quien la de-

fendió de sus invasores y fundó allí un reino gótico feudatario de los moros.

Más tarde fué ocupada por los reyes moros de Murcia, bajo cuyo dominio estuvo hasta 1242 en que cayó en poder de Jaime I. el Conquistador. En 1262 volvió al dominio de los moros, pero la conquistó en definitiva el rey de Aragón, para cederla a la Corona de Castilla y más tarde quedó nuevamente en poder de Aragón, incorporándose al Reino de Valencia.

Tomó parte en la Guerra Social de las Germanías poniéndose de parte de éstas siendo combatida por el Marqués de los Vélez. " El resultado de la batalla fue calamitoso y terrible para los agermanados (20 de agosto de 1521). Contáronse en ella hasta 4.000 muertos; con los cadáveres se cubrió una acequia, en términos de pasar por encima de ellos como por un puente la caballería de los vencedores ". (I)

Nota característica de Orihuela es su espíritu religioso. Es sede de un obispado que, aunque en el Concordato de 1851 se dispuso que se trasladase a Alicante, lo cierto es que ese traslado no se ha efectuado todavía a pesar de los 114 años transcurridos.

Existen en la ciudad numerosos conventos. A fines del Siglo XVI, el obispo de esa diócesis, " comentando los libros de los Macabeos escribía y enseñaba que cualquiera podía quitar impunemente la vida a los herejes, infieles y renegados; ponía en cuestión si los hijos podían asesinar a sus padres herejes o idólatras; y tenía por lícito y corriente ha-

cerlo con los hermanos y aún con los hijos ". (2)

Aunque en Orihuela, a raíz de la reconquista por Jaime I de Aragón se habló el valenciano y en éste dialecto del catalán se redactaban incluso los documentos oficiales; pasó después a hablarse el castellano al igual que en toda la parte sur de la provincia de Alicante. Es claro que no se habla un castellano muy puro, sino el llamado dialecto murciano, con alguna influencia del valenciano, lo que explica algunos de los dialectalismos que se encuentran en la obra hernandiana y de los que más adelante haré mención.

II

Allá por los años veinte de este siglo, apareció en España un " prodigio ". En Fuendejalón, pueblo de la provincia de Zaragoza, un pastor llamado Melchor Lamana escribió nada menos que un ensayo sobre Shakespeare. Era de ver el asombro que este hecho produjo. Los más quedaron admirados; pero algunos desconfiaron y creyeron en alguna superchería, hasta que el poeta satírico Luis de Tapia descubrió el engaño: el famoso ensayo era obra de Víctor Hugo, copiado letra por letra por el " genial pastorcillo ". La rechifla fué general y los descubridores del " genio " envueltos en el ridículo, tuvieron que callar avergonzados.

También Miguel Hernández se dedicó al pastoreo; pero hay gran diferencia de pastor a pastor. Melchor Lamana era semianalfabeto; en cambio, Miguel Hernández, nacido en 1910, hijo de un modesto tratante en cabras, había cursado su instrucción primaria, y aunque simultaneaba la escuela con la conducción del rebaño paterno, años después, cuando ya tenía 14 de edad, su padre que no creía en la conveniencia de los estudios y quería que su hijo tuviera su misma ocupación, aunque a regañadientes le permitió que estudiase un año más en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela a cargo de los Padres Jesuitas, el mismo en que años antes había estudiado Gabriel Miró.

Allí " cursó con gran éxito Gramática, Aritmética, Geografía y Religión, según consta en el Registro de Matriculas

del Colegio. Mientras tanto, sigue ejerciendo el pastoreo en los días libres y durante las vacaciones ". (3) Pero un año después, en 1925, su severo padre decide retirarlo de sus estudios y Miguel vuelve de nuevo al pastoreo, al cual se entrega desde el amanecer hasta las últimas horas de la tarde. ¡ Quién sabe si esa vida al aire libre en plena naturaleza, le libró de la triste suerte de ser otro " señor Cuenca ", como aquel alumno del mismo colegio de quien nos habla Gabriel Miró en el " Libro de Sigüenza ". ¡

Y a la vida de pastor se dedica Miguel. Vive todo el día sumergido en el ambiente campesino, respirando a pleno pulmón el aire libre de la campiña de Orihuela que, como todo el del Levante Español, como todo el de la costa mediterránea, aún en el invierno, es de una suavidad y una dulzura inefable que nunca puede olvidar quien ha vivido acariciado por él.

Lejos de parecerle la tierra una prisión, como le pareció la suya a Fray Luís de León, hasta el punto de hacerle exclamar:

"¿ Cuando será que pueda
libre de esta prisión volar al cielo?"

Le parece que su tierra es el mismo cielo, como le pareció al poeta catalán Verdaguer cuándo exclama en su lengua:

"¡ Es ma patria, Senyor, ¿ y no podría
esser també ma patria celestial?!"

Pero Miguel no es feliz. En su casa los golpes abundan dejándole como secuelas cefalalgias intensas el resto de su vida. El padre no tolerará diferencias en ninguno de los hijos y el sentido dramático de la vida crece a su lado. Así Miguel gracias a lo poco que estudió en la primaria y a lo que entre-
 vió en esa especie de " quadrivium " cursado en el Colegio de los Jesuitas, y gracias también a que su inteligencia comien-
 za a revelarle lo que está oculto a la infancia, vislumbra que, además de la vida de la Naturaleza, hay otra vida; además del mundo que existe fuera de nosotros y sin nosotros, hay otro mundo que está en nosotros, que creamos nosotros con nues-
 tra inteligencia y nuestra imaginación: el mundo de la ciencia y del arte.

Sus sentidos se abren cuando sopla la siringa de pastor y se acuesta en los montes para sentir el roce del viento, así como cuando los animales se aparean en su presencia. El amor pues, se le reveló en los campos de una manera sencilla y natural, cosa que se refleja a través de su obra. Así lo podemos ver en " Los Hijos de la Piedra ".

.....

PASTOR.

Esta es la estación que prefiero. Mis cabras van que no pueden andar de grosura y de leche. No hay nieves que se-

pulten los pastos, nieblas que me impidan andar junto a los precipicios, fríos que paralicen la piedra de la honda y el sonido de la esquila. Ayer he soltado el mandil a los chivos, aprovechando la lección de mi padre de que es la época de este creciente de luna la más a propósito para machear las cabras. Detrás de ellas, orinándose las barbas y el vientre, porque saben que el olor de la orina despierta los deseos de las hembras, corren enamorados hasta la rabia. El que resulta de este tiempo, es el preñado más agraciado y abundante de todos.

Y también en :

PRIMERA LAMENTACION DE LA CARNE

Copada por el sol la nieve novia,
caudal como estos ojos,
activa su ilustrísima victoria
montés, torna su ocio.

El sol ya panifica soledades:
su luz es ya membruda.
Y yo me altero ya bajo mi carne,
bajo su dictadura.

A punto de ser flor y no ser nada
está tu flor, almendra,

en amor, concibiendo la enramada,
la madre de la tierra.

No seas, primavera; no te acerques,
quédate en alma, almendro:
sed tan sólo un propósito de verdes,
de verdes sin serlo.

Malaganas me ganan, con meneos
y aumentos de pecados;
me corrijo intenciones y deseos
en vano, en vano, en vano.
.....\

Oh Muerte, oh inmortal almendro cano:
mondo, pero florido,
sálvame de mi cuerpo y sus pecados,
mi tormento y mi alivio.

La desgracia del mundo, mi desgracia
entre los dedos tengo,
oh carne de orinar, activa y mala,
que haciéndome estás bueno.

Sin dejar de cumplir con la voluntad paterna cuidando el
hato que le ha sido confiado, en los pocos ratos en que está

ocioso en la ciudad, después de encerrar el ganado, frecuenta amistades que completan su formación, como la de los hermanos Ramón y Gabriel Sijé, seudónimos de José y Justino Marín Gutiérrez.

Además concurre al Café de Levante, a la Biblioteca del Círculo de Bellas Artes, a la Casa del Pueblo y al Círculo Católico; con sus amigos Sijé y otros más se reúne en agradable tertulia en el horno de los hermanos Fenoll. Todos ellos le orientan en sus lecturas, que Miguel devora con avidez en las horas del día, cuando está en el campo al cuidado de sus rebaños, sin más obligación que evitar que alguna de las reses se desmande.

Es en el horno, en estas tertulias, donde Miguel lee por primera vez sus versos. Allí hablan además, de religión y de poesía, y Miguel les cautiva porque tiene " un ángel interior ".

Todas estas vivencias, todos estos acontecimientos, imprimen con fuerza su huella en nuestro poeta y forman su yo. Según Angel Ferrater Mora " el yo es la suma de las vivencias ", y se está formando continuamente, lo que viene a ser lo mismo que con elegante frase expresa Ortega y Gasset al decir: " yo soy yo y mi circunstancia ", es decir, lo que está a mi alrededor. Y ningún ejemplo mejor de la verdad de este aserto que la vida de Miguel Hernández.

Teniendo un espíritu dúctil y maleable, tal vez lo más

ingenuo de él son sus primeras poesías, las escritas apenas iniciada su adolescencia como las tituladas " Limón " y " Adolescente ".

LIMON

Oh limón amarillo,
patria de mi calentura.
Si te suelto
en el aire,
oh limón
amarillo,
me darás
un relámpago
en resumen.

Si te subo
a la punta
de mi índice,
oh limón
amarillo,
me darás
un chinito
coletudo,
y hasta toda
la China,
aunque desde

los ángeles
contemplada.

Si te hundo
mis dientes,
oh agrío
mi amigo,
me darás
un minuto
de mar.

ADOLESCENTE

Crece
bajo la higuera
verde
que almidona
la siesta,
que le escuece.

Mira
cómo liban,
angélicas,
heridas,
de cera,
a medoros
de arropo.

Fuma
cigarras
encendidas
con lija.

Oye
mudarse
de camisa
la culebra,
fundada
en su silbido.

Crece
hasta
almidonarse también
bajo los negros
higos.

Es sobre todo el campo lo que despierta su lirismo; el campo que le rodea casi todo el día, que le envuelve como un manto cariñoso; el campo y el espectáculo de la Naturaleza como nos expresa en:

VENUS

Camino por el sendero,
y en el ocaso que arde
sin fuerza, busco el lucero
solitario de la tarde.

(En el ocaso un celaje
 tiene relumbres prismáticos.
 ... Orquestado está el paisaje
 de ocultos grillos asmáticos.)

Busco el lucero... Pasea
 mi mirada la amplia altura...

(Una nube fantasea
 la pompa de su figura)

Busco el lucero... (En otero
 la esquila de un hato late.)
 Busco...¡Oh júbilo!... El lucero
 en el azul disparate.

e igualmente en:

RELOJ RUSTICO

Aquel tajo cerril de la montaña,
 el campesino y yo
 tenemos por reloj:
 la una es un barranco,
 otro las dos;
 las tres, las cuatro, otros;
 la aguja es la gran sombra
 de un peñasco que brota con pasión;
 la esfera, todo el monte;

el tic-tac, la canción
de las cigarras barbaras
y la cuerda la luz...¡Espléndido reloj!
Pero sólo señala puntualmente
las horas, en los días que hace sol.

III

Miguel Hernández pudo encontrar en la Biblioteca Teodoro de Orihuela las obras de los clásicos y los modernos que tanto influyeron en él; pero también sabemos de cierto, bajo el testimonio de Juan Cano Ballesta, que en la Biblioteca del Círculo de Bellas Artes encontró los novelones de Luis de Val y de Pérez Escrich, que no dejaron huellas en sus obras, y algunos números teatrales de " La Farsa ", que, probablemente, despertaron en él la afición a este género literario y que hizo que su Peña de amigos organizase un grupo teatral que tomó aquella denominación.

Fundó además, un equipo de fútbol llamado " La Repartidora ", un nombre bien extraño para una sociedad deportiva que, sin embargo, tiene su origen dada su tarea de repartidor de leche. A esta sociedad Miguel la compuso un himno.

Se relaciona también con el culto abogado orcelitano, Don José Martínez Arenas, autor de la obra " Oriolano Ilustres " y con el entonces canónigo de Orihuela y hoy Obispo de León, don Luis Almarcha Hernández, autor de " Notas sobre Miguel Hernández ", quien dice de él: " No he tenido discípulo a quien haya causado sensación más profunda Virgilio y San Juan de la Cruz." Este sacerdote le orientó en sus lecturas prestándole obras del citado místico, de Gabriel Miró, de Verlaine.

El Canónigo Almarcha, colaborador del semanario oriolano " El Pueblo ", le anima a publicar en el mismo sus poemas.

El " pastor poeta " comienza a darse a conocer en su ciudad natal. " El 13 de enero de 1930 aparece en " El Pueblo " su primer poema que vé la luz pública, " Pastoril ", compuesto en la huerta a 30 de diciembre de 1929 ". (4)

Es Ramón Sijé joven de amplia cultura humanista, quien influye en sus gustos llamando su atención sobre los grandes maestros del Siglo de Oro y sobre los autores modernos.

El carácter receptivo de Miguel Hernández hace que se trasluzca en cada uno de sus poemas cuál es su autor preferido en esos momentos, siendo el más manifiesto Góngora, como puede verse en " Perito en Lunas ".

I

A la caña silbada de artificio,
 rastro, si no evasión, de su suceso,
 bajaré contra el peso de mi peso:
 simulación de náutico ejercicio.
 Bien cercén del azar, bien precipicio,
 me desamparará de azul ileso:
 no la pita, que tal vez a cercenes
 me impida reflejar sierra en mis sienas.

VIII

La gala de la luz, a lo cohete
 en el poliedro de la vidriera:..
 Una virgen constante, confitera,

ay, sustraendo Dios, pellas comete.
 Al almidón su mano da en roquete,
 o por lo que se riza, o por lo cera;
 de primor cuando hife se propasa,
 cuando repulga la que emula masa.

XXIX

¡ Lunas ! Como gobiernas, como bronces,
 siempre en mudanza, siempre dando vueltas.
 Cuando me voy a la vereda, entonces
 las veo desfilar, libres, esbeltas.
 Domesticando van mimbres, con ronces,
 mas con las bridas de los ojos sueltas,
 estas lunas que esgrimen, siempre a oscuras,
 las armas blancas de las dentaduras.

Y siguiendo con los demás clásicos castellanos hasta llegar a los tiempos modernos con Ruben Darío, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Pablo Neruda y otros.

No consta cuándo dejó Miguel Hernández de dedicarse al pastoreo, aunque probablemente debió ser antes de su primer viaje a Madrid, que se efectúa de diciembre de 1931 a mayo de 1932. Ya antes de ese viaje se había lanzado de lleno a la poesía, a publicar poemas y a componer libros, y aunque eso no da para vivir en un principiante como él, lo cierto es que durante algún tiempo se le designa con el apelativo de "El

pastor poeta ", o el " cabrero poeta ". De este último modo le llama la revista " Estampa " al hacer su presentación el 22 de febrero de 1932.

En una carta que escribe a Vicente Aleixandre en 1935 para pedirle su libro, ya que carecía de medios económicos para comprarlo, él mismo firma: "Miguel Hernández, pastor de Orihuela ".

En Madrid intenta abrirse paso en los círculos literarios, sin conseguirlo, a pesar de los buenos deseos de los que quieren servirle de padrinos. Allí se encontraban los poetas que él leía y admiraba, Alberti, Aleixandre, Juan Ramón Jiménez etc, pero no logra entablar conocimiento con ninguno de sus futuros amigos y pasa inadvertido en esta su primera visita a Madrid.

Gracias a Don José Martínez Arenas consigue regresar a su Orihuela natal y algún tiempo después, en " El silbo de afirmación en la aldea ", expresa su abominación de la gran ciudad:

Alto soy de mirar a las palmeras,
 rudo de convivir con las montañas...
 Yo me ví bajo y blando en las aceras
 de una ciudad espléndida de arañas.
 Dificiles barrancos de escaleras,
 calladas cataratas de ascensores,
 ¡ qué impresión de vacío!,
 ocupaban el puesto de mis flores,

los aires de mis aires y mi río.

Iba mi pie sin tierra ¡ qué tormento ¡,
 vacilando en la cera de los pisos,
 con un temor continuo, un sobresalto,
 que aumentaban los timbres, los avisos,
 las alarmas, los hombres y el asfalto.
 ¡ Alto ¡, ¡ Alto ¡, ¡ Alto ¡, ¡ Alto ¡.
 ¡ Orden ¡, ¡ Orden ¡, ¡ Qué altiva
 imposición del orden una mano,
 un color, un sonido¡.
 Mi cualidad visiva,
 ¡ ay ¡, perdía el sentido.

Topado por mil senos, embestido
 por más de mil peligros, tentaciones,
 mecánicas jaurías,
 me seguían lujurias y claxones,
 deseos y tranvías.

¡ Cuánto labio de púrpuras teatrales,
 exageradamente pecadores¡.
 ¡ Cuánto vocabulario de cristales,
 al frenesí llevando los colores
 en una pugna, en una competencia
 de originalidad y de excelencia ¡

¡ Qué confusión ! ¡ Babel de las babeles !
 ¡ Gran ciudad !: ¡ Gran demontre !: ¡ Gran puñeta !:
 ¡ y su desequilibrio en bicicleta !.

Huele el macho a jazmines,
 y menos lo que es todo parece,
 la hembra oliendo a cuadra y podredumbre.

¡ Ay, cómo empequeñece
 andar metido en esta muchedumbre !
 ¡ Ay !, ¿ dónde está mi cumbre,
 mi pureza, y el valle del sesteo
 de mi ganado aquel y su pastura?.

¡ Rascacielos !: ¡ qué risa !: ¡ Rascaleches !
 ¡ Qué presunción los manda hasta el retiro
 de Dios ! ¿ Cuando será, Señor, que echas
 tanta soberbia abajo de un suspiro?.

Lo que haya de venir, aquí lo espero
 cultivando el romero y la pobreza.
 Aquí de nuevo empieza
 el orden, se reanuda

el reposo, por yerros alterado,
 mi vida humilde, y por humilde, muda.
 Y Dios dirá que siempre está callado.

Versos son éstos que recuerdan la prosa de Antonio de Guevara en su " Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea ".

En Murcia, durante su espera entre el primero y segundo viaje a Madrid, conoce a Federico García Lorca y a su teatro " La Barraca ". Miguel le da a leer su " Perito en Lunas " y García Lorca le estimula y alienta al percibir al " genio ".

Los propósitos de Miguel Hernández de vivir en paz y sosiego no habían de cumplirse, y en Marzo de 1934 nuestro poeta, movido por la ambición de alcanzar renombre, regresa de nuevo a Madrid.

Entre uno y otro viaje se ha sentido atraído por Calderón de la Barca y por el auto sacramental, y cuando emprende lo que pudiéramos llamar " su segunda salida ", lleva casi terminado " Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras ".

Esposa.

Anoche tuvo un sueño.

Esposo.

Cuenta, Esposa.

Esposa.

A la orilla de un río,

que de las tentaciones de sus obras
huía fugitivo;

con un agua tan clara y sucedida
como un viento evidente,
que no negaba su presencia íntima,
ni tampoco sus peces,

pero sí su volumen, de tan puro
pareciendo impalpable;
a la orilla del río éste, desnudo,
iba él, entre dos aires.

.....

Sin nuestra intervención, sin nuestra ayuda
su muerte se aproxima...

Y, de pronto, dos ángeles de pluma
y una virgen de prisa.

De su desequilibrio, de su pena,
del cuerpo que le estorba,
lo levantan, lo sacan, lo enajenan,
lo ponen en sus glorias..

Por la emoción del trance y del milagro,
se desvanece el hijo
cuando despierta, se halla recostado
sobre el faldón de un lilio.

Tal fué el sueño.

Presenta su obra a José Bergamín quien, sorprendido de su valor, la acepta sin reserva. Se publica en la revista "Cruz y Raya " y obtiene un gran éxito en los círculos literarios de la capital.

También tiene la fortuna de poder resolver su problema económico. José María de Cossío, director literario de Espasa Calpe, le encarga recoger datos y redactar historias de toreros para una obra que poco después vió la luz. Ya está preso en las mallas de la red de la gran Ciudad, de la que poco antes abominara.

Continúa trabajando en " El Rayo que no Cesa " obra " de inflamada inspiración, prodigiosa intensidad de pasión incontenible, enmarcada y dominada por el molde de una forma arquitectónica perfecta a lo Quevedo y en un lenguaje lípidamente terso bebido de las fuentes claras y serenas de Garcilaso". (5)

12

Una querencia tengo por tu acento,
 una apetencia por tu compañía
 y una dolencia de melancolía
 por la ausencia del aire de tu viento.

Paciencia necesita mi tormento,
 urgencia de tu garza galanía,
 tu clemencia solar mi helado día,
 tu asistencia la herida en que lo cuento.

¡ Ay querencia, dolencia y apetencia !:
 tus sustanciales besos, mi sustento,
 me faltan y me muerdo sobre mayo.

Quiero que vengas, flor desde tu ausencia,
 a serenar la sien del pensamiento
 que desahoga en mí su eterno rayo.

Madrid abunda en círculos, escuelas literarias y revistas. Se celebran además, los centenarios de muchos escritores del Siglo de Oro. Se pasa del neogongorismo a la tendencia gaeílasista. La corriente surrealista está representada principalmente por Vicente Aleixandre que en 1935 publica " La destrucción o el Amor ". Lo que este poeta pretende en su obra es: " expresar zonas del espíritu que podemos afirmar estaban, en cierto modo, vírgenes de revelación poética ". " Aleixandre ahonda en el subconsciente con métodos visionarios, y su poesía, lejos de ser producto artificial, responde a verdaderas necesidades de la expresión irracional ". (6)

Al convertirse Miguel Hernández en admirador de Aleixandre le dedica " Oda entre arena y piedra a Vicente Aleixandre ", y más tarde su libro " Viento del Pueblo ".

Pablo Neruda, recién llegado a Madrid como cónsul de Chile, comienza a publicar " Residencia en la tierra ". Pablo Neruda es el poeta hispanoamericano que ha alcanzado mayor difusión en nuestro idioma y su huella se ha dejado sentir en las nuevas generaciones poéticas, de una manera intensa.

Neruda, cuya primera obra se caracteriza por una lírica pura y absoluta, abraza la poesía social así como la causa del proletariado al comenzar la guerra civil española. Fue en 1937 cuando escribe los vibrantes versos de " España en el corazón ", como podemos ver en:

ESPAÑA POBRE

POR CULPA DE LOS RICOS

Malditos los que un día
no miraron, malditos ciegos malditos,
los que no adelantaron a la solemne patria
el pan sino las lágrimas, malditos
uniformes manchados y sotanas
de agrios, hediondos, perros de cueva y sepultura.

No levanteis escuelas, no hagáis crujir la cáscara
terrestre con arados, no lleneis los graneros
de abundancia trigal: rezad, bestias, rezad,
que un dios de culo inmenso como el culo del rey
os espera: " Allí tomareis sopa, hermanos míos ".

MADRID 1936

Un hipo negro
 de generales, una ola
 de sotanas rabiosas
 rompió entre tus rodillas
 sus cenegales aguas, sus rios de gargafo.

El mismo García Lorca, poeta folklórico por excelencia, ya que los temas que cantó estaban ligados al espíritu del pueblo, cuyo andalucismo lírico es narrativo y dinámico y que encuentra su máxima expresión en el arte dramático, paga su tributo a esta nueva tendencia con " Poeta en Nueva York ".

VUELTA DE PASEO

Asesinado por el cielo,
 entre las formas que van hacia la sierpe
 y las formas que buscan el cristal,
 dejaré caer mis cabellos.

Con el árbol de muñones que no canta
 y el niño con el blanco rostro de huevo.

Con los animalitos de cabeza rota
 y el agua harapienta de los pies secos.

Con todo lo que tiene cansancio sordomudo
 y mariposa ahogada en el tintero.

Tropezando con mi rostro distinto de cada día.
 ¡ Asesinado por el cielo ¡

ODA AL REY DE HARLEM

Con una cuchara,
 arrancaba los ojos a los cocodrilos
 y golpeaba el trasero de los monos.
 Con una cuchara.

¡ Ay, Harlem disfrazada ¡
 ¡ Ay, Harlem, amenazada por un gentío de trajes sin
 cabeza!

Me llega tu rumor,
 me llega tu rumor atravesando troncos y ascensores,
 a través de láminas grises,
 donde flotan sus automóviles cubiertos de dientes,
 a través de los caballos muertos y de los crímenes
 diminutos
 a través de tu gran rey desesperado,
 cuyas barbas llegan al mar.

A García Lorca le dedica Miguel Hernández " Elegía
 Primera " al ocurrir su asesinato por los falangistas en
 los primeros días de la guerra civil, y en un acto en su
 honor en Valencia dice de él:

" El sólo era una nación de poesía... Su sangre es el
 llamamiento más imperioso que siento y que me arrastra hacia
 la guerra " ...

Mientras Miguel Hernández iba separándose en Madrid de su idea tradicional y adentrándose por otros rumbos, en Orihuela, su amigo Ramón Sijé inicia la publicación de la revista " El Gallo Crisis " de inspiración neocatólica, en la cual todavía colabora Miguel, por amistosa solidaridad. De esta revista, que sólo llegó a publicar seis números, trata Miguel Hernández, de colocarla entre sus amigos de Madrid, sin resultado apreciable.

IV

Hablar de la obra poética que Miguel Hernández ha realizado hasta esta fecha, es hablar de una obra que apenas rebasa la adolescencia del poeta, en la cual exterioriza el cúmulo de sentimientos que en él se producen y que constituyen " la verdadera riqueza psicológica de los adolescentes. El adolescente se aficiona a las imágenes poéticas. Más sensible a la belleza de las obras artísticas, intenta liberarse de esa plenitud de representaciones mediante ensayos literarios, pictóricos o musicales ". (7)

Y es en ese periodo de la adolescencia en que la vida afectiva todavía no ha terminado de adaptarse a las exigencias colectivas, " los progresos del razonamiento están ligados con el descubrimiento de las ideas generales, que se produce hacia el decimocuarto año, después con el de los vínculos lógicos que unen esas ideas entre si ". (8)

Pero esos progresos no se producen repentinamente, sino poco a poco. Todavía falta mucho para que la vida mental se vea dominada por la razón y abandone el juego de la fantasía. En algunos, ese abandono no se produce nunca o se produce tardíamente, gracias a lo cual surge la obra artística que a veces llega a caracterizar al " genio".

" Puede afirmarse, en líneas generales, que la adolescencia en el hombre se extiende de los trece a los veinticinco años ". (9) Por eso en Miguel Hernández, obra de la

edad viril es solamente la que abarca el breve período de su vida que se extiende desde poco antes de iniciarse la guerra civil, hasta su muerte, recién terminada la guerra. Por tanto, toda su obra considerada hasta ahora, es obra de adolescencia, de expresión de sentimientos, de fuga hacia un mundo interior de una riqueza incalculable.

Se ha dicho que " la nostalgia es una enfermedad de la adolescencia y la juventud, rara después de los treinta años". (10). En algunos, se produce con caracteres tan agudos como en Pasteur, que " pasó a los quince años por una crisis de nostalgia tan desesperada que le hizo dejar las aulas de su Liceo de París, para correr a respirar la atmósfera familiar de su pequeño pueblo. Retornar a la aldea en la que habían transcurrido los años de su infancia era para Pasteur una manera de añiarse". (11)

Y lo que en Pasteur fue una fuga hacia los lugares de su niñez, en Miguel Hernández fue una escapatoria hacia su mundo interior, tan poblado de bellas imágenes, expresión de la exuberancia de sus sentimientos.

El escritor no puede tener escuela. En unas cuartillas inéditas de Gabriel Miró, su hija Clemencia ha leído: " Lo que en ciencia es continuación, en arte puede ser plagio ". (12)

Y Miguel Hernández no siguió ninguna escuela. Esto no quiere decir que no se dejara influir por otros poetas; se dejó influir y mucho; pero sólo en el estilo. De los clásicos

sicos, Góngora, sobre todo Góngora, Quevedo, Garcilaso. De los contemporáneos, el nicaraguense Rubén Darío, el chileno Pablo Neruda, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y García Lorca, del cual recibe grandes alientos para su obra, como he dicho anteriormente, y que a propósito de su " Perito en lunas " le escribe: " Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa; pero por otra parte la gente es injusta. No se merece " Perito en lunas " ese silencio estúpido, no yo quisiera que pudieras superarte de la obsesión, de esa obsesión de poeta incomprendido por otra obsesión más generosa, política y poética. "

VI

En España se habían producido grandes cambios en menos de medio siglo. El pueblo español ya no era el mismo de la época de la pérdida de las colonias. Sólo las sociedades animales no son capaces de evolución como tales sociedades. Los monos actuales viven ahora igual que vivían en el pleistoceno, cuando vivía el hombre de Cromagnón, y es que los animales sólo tienen Historia Natural. El hombre tiene Historia Social y es ella la que hace que las sociedades humanas evolucionen impulsadas por los acontecimientos que han vivido, por las circunstancias que las han rodeado, por los deseos de cambio que en ellas han despertado las experiencias por que han pasado.

La situación en que se encontraba la sociedad española desde la pérdida de sus colonias era de un completo marasmo. El más agudo de los críticos españoles de aquellos tiempos, Miguel de Unamuno, que alguna vez se calificó de paradjista peligroso, en una serie de ensayos escritos desde sus años mozos, siempre certeramente, aunque exagerando a veces la nota pesimista, presenta varios juicios sobre el modo de ser de España en aquellos años últimos del siglo pasado y principios del actual, y la visión que presenta no puede ser más desoladora, aun teniendo en cuenta su tendencia a la exageración. (" si yo no exagerase, ¿ que valor tendría mi obra toda? . Me parece un horror vivir libre de

prejuicios y prevenciones" .) (13)

Con Unamuno, los restantes miembros de la llamada Generación del 98, Pío Baroja, Azorín, Ortega y Gasset, Valle Inclán, aunque no actuaron en política, salvo en muy contados casos, se ocuparon más o menos decididamente del planteamiento del problema español. Su elevada posición intelectual impidió que actuaran directamente sobre las masas; pero muchos de ellos no dejaron de influir sobre grandes sectores de opinión, aunque sin lograr otras consecuencias, por el momento, que la difusión de sus preocupaciones, por lo menos entre los hombres de la siguiente generación, la cual, al invadir las cátedras, el periodismo y la literatura, actuó ya más decididamente en la política, logrando transformar la pasividad y la indiferencia del pueblo en actividad ciudadana y en voluntad de ser hombres libres, intolerantes con las arbitrariedades de los que monopolizaban el Poder.

El pueblo comenzó a agitarse cuando en 1909 se produjo en Barcelona la Semana Trágica, como protesta contra el embarque de soldados reservistas que eran llevados a Melilla; después los mismos militares, aunque con fines no muy claros, constituyeron las Juntas de Defensa; más tarde surge la Asamblea de Parlamentarios, que dió como único fruto agitar más a la opinión. Se producen algunas intervenciones personales del Rey, a espaldas de la Constitución, con insinuaciones de pretender ejercer un poder absoluto. Surge

el pistolero en Barcelona y por último la intervención del monarca en el " Desastre de Annual ". (Alfonso XIII en varias ocasiones y a espaldas del Gobierno, había querido dirigir la política militar de España en Marruecos; una indicación suya al General Fernández Silvestre hizo que éste ordenara a sus tropas un imprudente avance, que terminó en espantosa derrota. Manifestación del flamenquismo del rey, fue el telegrama de felicitación dirigido al General con ocasión del avance, en el que decía : " Ole tus c.... " .

Todos estos hechos saturaron de tal modo la indignación del ambiente, que fue preciso acordar la instrucción de un expediente para depurar las responsabilidades de esta catástrofe nacional; expediente que lentamente iba señalando al verdadero responsable, hasta que para salvar ese peligro, el general Miguel Primo de Rivera, de acuerdo con el Monarca, dió un golpe de Estado el 13 de Septiembre de 1923 y estableció una dictadura militar, pocos días después de la cual, " por casualidad " se produjo un incendio en el que se perdió el expediente de responsabilidades.

Pero el establecimiento de la Dictadura no hizo sino avivar la indignación del pueblo español. Los que hasta entonces habían sido más o menos indiferentes en lo que se refiere a la forma de Gobierno e incluso muchos monárquicos, de la noche a la mañana albergaron sentimientos afines hacia un sistema republicano.

El pueblo español ya había tomado conciencia de si mismo.

Podía el dictador alardear de que la opinión estaba con él; solamente era verdad en cuanto reflejaba el repudio del pueblo hacia los antiguos partidos monárquicos, el liberal y el conservador, que pacíficamente se habían venido turnando en el Poder, ante la indiferencia general.

Pero la verdadera opinión estaba ya en la calle, en el Ateneo, en las Universidades, en los clubs, en las Sociedades Obreras, en la Prensa, y exigía un cambio profundo en las instituciones.

Había que estar en pro o en contra de la Monarquía; nada de tibiezas ni de actitudes indiferentes. Llegó a ponerse de moda la frase de que " hay que definirse ", y el pueblo español se definió, declarándose republicano.

También en el aspecto social se definió. España necesitaba transformarse no sólo en su organización política sino también en su aspecto económico. El problema de la tierra necesitaba resolverse con urgencia. Mientras muchos campesinos carecían de lo mas indispensable y sólo conseguían trabajar como peones escasos días al año, había potentados, sobre todo en la aristocracia, que poseían enormes latifundios, por lo general improductivos, destinados a la caza. El pueblo había soportado impotente esta injusticia, pero ya no podía tolerarla por mas tiempo y exigió una reforma agraria, que pusiera término a la situación.

Mientras tanto, el Dictador seguía desgobernando a España. Sus aduladores le organizaban homenajes y desfiles y en uno de esos actos recibió tantas felicitaciones que decidió mandar que se publicara una de ellas, que le había llenado de satisfacción. Se trataba de un soneto firmado al parecer por una dama; las letras iniciales formaban un acróstico en el que los asombrados y regocijados lectores pudieron leer la frase: " Primo es borracho ". Por cierto que su autor, que según luego se supo era el joven José Antonio Balbontín, para poder introducir la CH de borracho, tuvo que llamar al Dictador " chorro de luz ".

Se produjeron algunas conspiraciones contra la Dictadura, pero fracasaron, mejor dicho, no consiguieron triunfar, pero sí consiguieron agitar la opinión cada vez más, hasta que por fin, al dejar de contar con el apoyo del Ejército, Primo de Rivera tuvo que abandonar el poder.

Poco después, tras otra Dictadura, a la que se llamó Dictablanda, se formó un Gobierno que intentó restablecer las libertades públicas y convocó al pueblo a elecciones municipales, en las cuales, cumpliendo con la consigna antes señalada de que " hay que definirse ", se pusieron frente a frente dos candidaturas, una monárquica y otra antimonárquica, triunfando esta última clamorosamente el día 12 de Abril de 1931. Dos días después, en medio del entusiasmo popular, y sin disparar un solo tiro, se proclama la República.

Pero antes de seguir adelante, debo hacer notar que estas elecciones pusieron de manifiesto el divorcio de las dos Españas, la ciudadana y la rural. Mientras en las capitales de provincia triunfaba arrolladoramente la candidatura antimonárquica, en los pueblos, sobre todo en los pequeños, todavía salían vencedores los candidatos monárquicos, de manera que si se tenía en cuenta el número y no la calidad de los votos, aun había esperanzas para la Monarquía. Sin embargo el Gobierno tuvo miedo a las consecuencias que resultarían de resistir a la voluntad ciudadana, de ciudad, manifestada en la justa electoral.

Además, los componentes del Comité Republicano, al día siguiente de las elecciones, comenzaron a exigir la renuncia del Rey, dando de plazo hasta la puesta del sol del día catorce. Aunque algunos ministros quisieron emplear la fuerza para ahogar la voluntad popular, los elementos que intentaron enfrentar al pueblo se negaron a resistir a la ciudadanía en plena efervescencia.

Como había sido exigido, ese mismo día 14 de Abril el Rey salió en automóvil para Cartagena, donde embarcó en un buque de guerra que lo dejó en el puerto de Marsella, habiendo dejado en la capital de España a la que había sido reina y a sus hijos, que al día siguiente salieron hacia Francia por ferrocarril, sin que nadie se atreviese a cometer ningún acto ni a proferir ningún grito contra los que hasta entonces habían representado la más alta autori-

dad del Estado.

Mientras tanto, en las calles de Madrid y de las capitales de provincia y ciudades importantes, el pueblo frenético de alegría, vitoreaba a la República naciente.

En Orihuela, cuna de nuestro poeta, como ciudad importante con más habitantes que muchas capitales de provincia, también el pueblo se definió como en el resto del país.

En el aspecto religioso todo siguió sin cambio, respetando, como siempre, las Instituciones Religiosas.

En cuanto al aspecto social, aunque en la ciudad y su huerta no había problemas que resolver ni grandes injusticias que corregir, sí existían en los pueblos cercanos, regados también por el río Segura, grandes fincas de aristócratas ausentistas, que sólo se preocupaban de percibir sus rentas en sus palacios de Madrid.

VI

Casi todo el período de su adolescencia lo vivió Miguel Hernandez en íntima comunión con el ambiente que predominaba en su ciudad natal, Oleza, como llamó Gabriel Miró a Orihuela. A ello le ayudaba su tradición familiar, su asistencia al Colegio de Santo Domingo de los padres Jesuitas, su concurrencia al Circulo Católico, su amistad con Ramón Sijé, que puede decirse que en cuestiones poéticas era su director espiritual. Este mismo Sijé, cuando más adelante ve inclinarse a Miguel en la dirección que le marca Pablo Neruda, le escribe una carta llena de reproches en la que le dice: " Miguel, acuerdate de tu nombre, Te debes y no a nadie ". (14)

Prueba de su formación y sentimientos acendradamente católicos la encontramos en los siguientes poemas:

FUENTE -- Y MARIA

Fuiste cuando era el mundo ya su cosa;
no se sabía antes
si eras verdad, purísima Señora:
¡ ahora sí que se sabe !

Escogida la hora, sobre el sitio,
fue de tu nacimiento;
con voluntad de serlo, virgen; vidrio
con afición de serlo.

Nació a lo milagrosa, a lo infinita,
 por estas latitudes;
 rompió el secreto, descubrió el enigma,
 y sin embargo, immune.

¡ Oh sobrenatural toque ¡ del cielo.
 De lo divino encinta,
 preñez y encarnación en lo terreno,
 sin hombre concebida.

.....

A MARIA SANTISIMA

(En el misterio de la encarnación)

Hecho de palma, soledad de huerta
 afirmada por tapia y cerradura,
 amaneció la Flor de la criatura
 ¡ qué mucho virginal!, ¡ qué nada tuerta !.

Ventana para el Sol ¡ qué sólo !, abierta:
 sin alterar la vidriera pura,
 la Luz pasó el umbral de la clausura
 y no forzó ni el sello ni la puerta.

Justo anillo su vientre de Lo Justo,
 quedó, como antes, virgen retrainiento,
 abultándole Dios seno y ombligo.

No se abrió para abrirse: dió en un susto
 (nueve meses sustento del Sustento)
 honor al barro y a la paja trigo.

(En el día de la Asunción)

¡ Tú ! que eras ya subida soberana,
 de subir acabaste, Ave sin pío
 nacida para el vuelo y luz, ya río,
 ya nube, ya palmera, ya campana.

La pureza del lilio sintió frío,
 y aquel preliminar de la mañana
 aire, tan encelado, en tu ventana,
 sin tu aliento ni olor quedó vacío.

(En toda su hermosura)

¡ Oh elegida por Dios antes que nada;
 Reina del Ala, propia del zafiro,

nieta de Adán, creada en el retiro
de la virginidad siempre increada;

Tienes el ojo tierno de preñada;
y ante el sabroso origen del suspiro
donde la leche mana miera, miro
tu cintura, de no parir, delgada.

Todos los cambios ocurridos en la conciencia nacional, revistieron poca importancia inmediata para Miguel Hernandez, ya que su vida de pastor le mantenía alejado de los ambientes políticos y cuando inició su actividad poética, con su patria en plena efervescencia, mostró poca preocupación por estos problemas, atento únicamente a su vida interior.

Su primer viaje a Madrid, es decir " su primera salida ", se produce al finalizar el año 1931, cuando el pueblo está aun gozando su luna de miel con la República recién instaurada. Pero aunque en el subconsciente de Miguel vaya abriéndose camino el nuevo modo de ser de España, esos acontecimientos no llegan a adquirir para él valor de circunstancia, y por el contrario, como hemos visto anteriormente, abomina de la gran ciudad y anhela retornar a sus campos.

" Como toda su familia, era creyente y practicante

con la vida honrada del cristiano español. Sentía los entusiasmos populares religiosos. Le subyugaba San Juan de la Cruz. Ni a él se le ocurrió una duda que consultarme, ni yo dudé nunca de su fe religiosa. La síntesis de este problema me la dió el mismo Miguel en mi penúltima conversación con él, en visita que me hizo, terminada la guerra: - Nos pudo separar la política, pero no la religión ni las aficiones artísticas. " (15)

Pero a pesar de su indiferencia hacia todo lo que no fuera poesía, a pesar de la impresión desagradable que le había producido el torbellino de la vida en Madrid, no se acomoda a la lánguida vida intelectual de su Oleza, no obstante dedicarse con ahinco a la poesía.

Miguel Hernández está presente en la inauguración en Orihuela de un monumento a Gabriel Miró. Colabora en " El clamor de la verdad ", del que sólo se publica un número. En Enero de 1933, en la colección de poesías " Sudeste " publicada por la editorial " La Verdad " de Murcia, aparece " Perito en lunas."

En Marzo de 1934 hace su "segunda salida" sin que nada tenga que ocultar acerca de ella " al ama y a la sobrina ", como fuvo que hacer Don Quijote, y llevando como armas no la lanza y el escudo, sino sus manuscritos, con los que espera hacer que resuene su nombre.

Ya he referido anteriormente la presentación de su auto sacramental a José Bergamín y su publicación en la revista " Cruz y Raya ", así como también la solución que encuentra para

su problema económico, colaborando con el Diccionario Taurino que preparaba la Editorial Espasa- Calpe. He de añadir ahora, que también se dedica a estrechar relaciones con los poetas nuevos, sintiendo gran admiración por Pablo Neruda, del que dice: " La voz de Pablo Neruda es un clamor oceánico que no se puede limitar..... Estamos escuchando la voz virgen del hombre que arrastra por la tierra sus instintos de león; es un rugido y a los rugidos nadie intenta ponerles trabas ". Neruda, que corresponde a esa admiración que por él siente el " pastor de Orihuela", es objeto de un homenaje por parte de un grupo de escritores madrileños, entre los cuales está, naturalmente, nuestro Miguel Hernández, quien a partir de entonces comienza a componer versos nerudianos:

ODA ENTRE SANGRE Y VINO A PABLO NERUDA

Yo he tenido siempre los orígenes,
 un antes de la leche en mi cabeza
 y un presente de ubres en mis manos;
 yo que llevo cubierta de montes la memoria
 y de tierra vinícola la cara,
 esta cara de surco articulado;
 yo que quisiera siempre, siempre, siempre,
 habitar donde habitan los collares:

en un fondo de mar o en un cuello de hembra,
oigo tu voz, tu propia caracola,
tu cencerro dispuesto a ser guitarra,
tu trompa de novillo destetado,
tu cuerno de sollozo invariable.

Viene a tu voz el vino episcopal,
alhaja de los besos y los vasos
informada de risas y solsticios,
y malogrando llantos y suicidios,
moviendo un rabo lleno de rubor y relámpagos,
nos relame, muy bueno, nos circunda
de lenguas tintas, de efusivo oriámbur,
barriles, cubas, cántaros, tinajas,
caracolas crecidas de cadera
sensibles a la música y al golpe,
y una líquida pólvora nos alumbra y nos mora,
y entonces le decimos al ruiseñor que beba
y su lengua será más fervorosa.

De nuestra sangre ahora surten crestas,
espolones, cerezos y amarantos;
nuestra sangre de sol sobre la trilla
vibra martillos, alimenta fraguas,

besos inculca, frios aniquila,
 ríos por desbravar, potros exprime
 y expira por los ojos, los dedos y las piernas,
 toradas desmandadas, chivos locos.

Otros versos nerudianos son : " Vecino de la muerte " y
 " Mi sangre es mi camino".

Nos encontramos ya en 1935, año en que Miguel cumple los veinticinco de su edad, año en el que según el antes citado Aníbal Ponce en su " Psicología de la adolescencia " termina esta fase de la vida y se inicia la edad viril. Y aunque esta división de la vida en períodos no haya de ser tomada muy al pie de la letra, lo cierto es que entonces es cuando se produce la crisis espiritual de nuestro poeta.

En una serie de cartas cruzadas con Ramón Sijé se percibe su alejamiento de las ideas tradicionales en su ambiente familiar y ciudadano y su aceptación de las nuevas ideas que representaba Pablo Neruda. No consta, por lo menos no he logrado averiguarlo, cuando escribió su poema " Sonreídme ", pero la carta de Sijé en la que le recuerda su catolicismo es del 12 de Junio de 1935, por lo que es de suponer que su rompimiento con el pasado no debió de ser muy anterior.

El rompimiento no puede ser más patente:

SONREÍDME

Vengo muy satisfecho de librarme
 de la serpiente de las múltiples cúpulas,
 la serpiente escamada de casullas y cálices;
 su cola puso en mi boca acíbar, sus anillos verdugos
 reprimieron y malaventuraron la nudosa sangre de mi corazón.

Vengo muy dolorido de aquel infierno de incensarios locos,
 de aquella boba gloria : sonreídme.

Sonreídme, que voy
 adonde estáis vosotros los de siempre,
 los que cubrís de espigas y racimos la boca del que nos escupe,
 los que conmigo en surcos, andamios, fraguas, hornos,
 os arrancáis la corona del sudor a diario.

Me libré de los templos, sonreídme,
 donde me consumía con tristeza de lámpara
 encerrado en el poco aire de los sagrarios;
 salté al monte de donde procedo,
 a las viñas donde halla tanta hermana mi sangre,
 a vuestra compañía de relativo barro.

..... Ya relampaguean
 las hachas y las hoces con su metal crispado,
 ya truenan los martillos y los mazos

sobre los pensamientos de los que nos han hecho
 burros de carga y bueyes de labor,
 Salta el capitalista de su cochino lujo,
 huyen los arzobispos de sus mitras obscenas,
 los notarios y los registradores de la propiedad
 caen aplastados bajo furiosos protocolos,
 los curas se deciden a ser hombres,
 y abierta ya la jaula donde actúa de león
 queda el oro en la más espantosa miseria.

Habrá que ver la tierra estercolada
 con las injustas sangres,
 habrá que ver la media vuelta fiera
 de la hoz ajustándose a las mucas,
 habrá que verlo todo noblemente impasibles,
 habrá que hacerlo todo sufriendo un poco menos de lo que ahora
 que nos hace alargar las inocentes manos animales ^{sufrimos bajo el hambre,}
 hacia el robo y el crimen salvadores.

Es también en este año de 1935, cuando al cumplirse los
 trescientos años de la muerte de Lope de Vega, es invitado por
 la Universidad Popular de Cartagena a pronunciar una conferencia
 sobre el tema : " Lope de Vega en relación con los poetas
 de hoy ".

Desde entonces se despierta en Miguel una vocación por un teatro al estilo de Lope, como antes lo había sentido por el de Calderón, al componer su citado auto sacramental. Y llevado por este nuevo viento que viene a sumarse a su circunstancia, en la primera mitad de 1936 se dedica a componer " El labrador de más aire ", drama que recuerda a " Peribañez y el Comendador de Ocaña ". El aire de crítica y reivindicación social que imperan en él, imprimen a todo el drama una nota inconfundible de vigorosa actualidad.

En Enero de 1936 aparece " El rayo que no cesa " donde el poeta se recrea en efusiones líricas. La Revista de Occidente le publica " Elegía ", en memoria de Ramón Sijé, muerto a fines del año anterior. Esta muerte representa para Miguel Hernández su primer golpe sentimental y en su poesía expresa, con una fuerza incontenible, el hondo pesar que le embarga por la muerte de su amigo. Según él mismo: " Lo más hondo y mejor que he hecho".

ELEGIA

(En Orihuela, su pueblo y el mío,
se me ha muerto como el rayo
Ramón Sijé, a quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

.....

.....

No hay extensión más grande que mi herida;
 lloro mi desventura y sus conjuntos
 y siento más tu muerte que mi vida.

.....

.....

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
 quiero apartar la tierra parte a parte
 a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
 y besarte la noble calavera
 y desamordazarte y regresarte.

.....

.....

A las aladas almas de las rosas
 del almendro de nata te requiero,
 que tenemos que hablar de muchas cosas,
 compañero del alma, compañero.

Le son publicados, además, seis sonetos y una égloga dedicada
 a Garcilaso con motivo del cuarto centenario de su muerte.
 Es objeto de elogios por parte de Juan Ramón Jiménez y Juan José
 Domenchina.

Union Radio Madrid y varios periódicos solicitan sus colaboraciones.

Miguel Hernández ha triunfado.

VII.

La mencionada égloga a Garcilaso es la última composición de Miguel Hernández antes de la sublevación militar que inició la guerra civil en España. Miguel nunca había sido político. La crisis que en su espíritu se produjo, según se ha mencionado antes, y en la que tanta parte tuvo Pablo Neruda, fue más bien de carácter anticlerical y anticapitalista. La ideología marxista le era completamente extraña y las teorías políticas de cualquier tendencia le dejaban indiferente. Pero se rebelaba contra la injusticia y su lenguaje se irá exacerbando durante la guerra. Ya en este camino prescinde de los temas que hasta entonces le habían sido gratos, la aceptación del estilo de nuestros clásicos, no más Góngora, no más Garcilaso, no más obras como " Perito en lunas ".

Cano Ballesta asegura que su actitud política arranca de una honda preocupación social, brotada de su angustiosa pobreza de siempre y de la visión cercana de la vida del campesino. Esto último puede tener algunos visos de certeza, aunque en el medio ambiente del agro alicantino en que transcurrió su infancia y casi toda su adolescencia, la vida del campesino no presentaba la situación de injusticia que hace sublevar a una conciencia recta.

Y en cuanto a lo que Cano Ballesta llama " su angustiosa pobreza de siempre ", es muy discutible. El hecho de haberse

dedicado al pastoreo no indica pobreza, ni menos angustiada pobreza. Si acaso, indica sordidez, tacañería, por parte de un padre que desdefiaba todo lo que fuera instrucción para sus hijos y solamente se ablandó cuando lo tuvo estudiando durante un curso en el Colegio de Santo Domingo, aunque en los días de fiesta le hacia ir a pastorear el ganado. Y sabido es que la característica de los Jesuitas que se dedican a la enseñanza es consagrarse a los hijos de familias acomodadas. Por otra parte, sus relaciones y los medios que frecuentaba en Orihuela, eran mas bien los pertenecientes a una clase media.

Estalla, pues, la guerra civil y Miguel Hernández impulsado por sus ideas se incorpora al ejército republicano, no por ser republicano, no por ansias de defender la República, sino por luchar contra la injusticia y contra los privilegios que representaban las fuerzas reaccionarias españolas que aspiraban a derribar la República por medio del Ejército; injusticias y privilegios que hasta poco antes habían gozado y se estaban comenzando a suprimir, siendo de notar a este propósito, que en en las obras de Miguel Hernández no aparecen nunca la palabra " República " ni otras propias del ideal republicano.

VIII

La guerra civil se produjo en España por la concurrencia de un conjunto de factores, de los cuales los más importantes fueron el resentimiento del Ejército contra la República que no le permitía entrometerse en la política, a lo que estaba acostumbrado, y el espíritu de sordidez de las altas clases sociales que temían por sus privilegios económicos, creyendolos amenazados por los avances que en materia de reforma agraria se estaban llevando a la práctica.

Ya, a poco de instaurarse la República, el 10 de Agosto de 1932, una parte de la guarnición de Madrid y de la de Sevilla se había lanzado a la calle, al modo de los antiguos pronunciamientos, con la intención de apoderarse de los centros vitales del país y derribar a la República.

El Gobierno venció fácilmente a los revoltosos y el jefe de éstos, General José Sanjurjo, pudo ser apresado cuando huía de Sevilla con el propósito de alcanzar la frontera portuguesa.

Se adoptaron varias medidas represivas, se encarceló a algunos militares y se deportó a otros. En cuanto al jefe del movimiento, Sanjurjo, que fue condenado a muerte por un Consejo de Guerra, se le planteó al Gobierno el arduo problema de si debía ser ejecutada la pena o indultarsele. Y el Gobierno, obrando con una generosidad decimonónica, que nunca le fue agradecida, se decidió por el indulto, conmutando la pena de muerte por

la de prisión perpetua.

No solamente fue generoso el Gobierno con el General Sanjurjo, sino también con todos los jefes y oficiales sublevados, pues pudiéndoseles condenar a muerte con arreglo al Código de Justicia Militar, como reos del delito de rebelión militar, no se les aplicó esta pena máxima.

Y en cuanto a los grandes terratenientes que habían alentado la sublevación, tan sólo se les castigó de una manera muy leve mediante una ley que defendió el jefe del Gobierno, Manuel Azafia, en un famoso discurso en el cual hizo la afirmación de que " no hay libertad contra la libertad ".

Dominada la sublevación, no por éso dejó la República de tener que hacer frente a grandes problemas. Como ya había dicho Unamuno, el exponente común del republicanismo español era el antimonarquismo, o sea que fuera del problema de la forma de gobierno, los partidos republicanos tenían poco en común, y las discrepancias entre los diputados que formaban las Cortes Constituyentes, uno de ellos el propio Unamuno, eran grandes y manifiestas.

Estas discrepancias que en unos se manifestaban en forma de lentitud de ritmo y en otros, y lo que es más importante, en el pueblo, en impaciencia, hacían difícil la labor del Gobierno. Este, cada vez con más dificultades, fue sorteando los escollos que encontraba en su camino, hasta que en 1933, después de dos años de establecida la República, tuvo que dar paso a

otro Gobierno de tendencia más moderada.

Este nuevo Gobierno convocó a elecciones generales, cuyo resultado, a causa de la división de los partidos antimonárquicos, fue el triunfo de los partidos más moderados, de los cuales eran muy pocos los que profesaban netamente la ideología republicana.

A este triunfo de los moderados contribuyeron otros factores, y el más importante de ellos la animosidad del Clero contra los partidos avanzados que al redactar la Constitución habían logrado incluir la separación de la Iglesia y el Estado, establecido la enseñanza laica, disuelto la Compañía de Jesús, nacionalizado sus bienes y prohibido la enseñanza a las Ordenes Religiosas.

El Clero, acostumbrado hasta entonces a imperar en una monarquía, poco menos que teocrática, movilizó todas sus fuerzas y se valió de toda clase armas para atacar la obra de las Constituyentes y encontró campo propicio en la España rural, la que según Unamuno, aun vivía en la Edad Media.

Además, favoreció a los propósitos del clero la concesión del voto a la mujer, que por primera vez intervenía en política, y este voto fue captado por la Jerarquía Eclesiástica valiéndose de toda clase de amenazas para la vida ultraterrena y hasta la amenaza de excomunión si votaban por los candidatos de los partidos avanzados.

A esto hay que añadir el natural desgaste de los par-

tidos, que hasta entonces habían estado coaligados para gobernar la República. Era natural que existiera un deseo de cambio, lo mismo que desea cambiar de postura el que ha estado mucho tiempo sin moverse. Pero el movimiento pendular que revelaron las elecciones fue demasiado brusco; el péndulo se inclinó demasiado hacia el lado contrario y el único partido republicano que consiguió salvarse, intentó gobernar por sí sólo; pero temiendo que hacer grandes y graves concesiones a los partidos más o menos francamente adversarios a la República, que lo sostenían.

La primera de esas concesiones fue la amnistía a los sublevados del 10 de Agosto. Los presos y los deportados volvieron en triunfo. Se restituyó en sus puestos a los destituidos y se devolvieron las tierras nacionalizadas. El resultado fue que sí hubo libertad contra la libertad, a diferencia de lo que había expresado Manuel Azaña.

Consecuencia de todo lo anterior era que la República se iba perdiendo poco a poco. Las Instituciones que habían caracterizado la República y por cuya implantación tanto se había luchado, iban si no desapareciendo, desfigurándose lentamente. Esto motivó movimientos de protesta, de rebeldía, de los cuales los más graves fueron los de Asturias y Cataluña en Octubre de 1934 y que para dominar al primero el Gobierno se cubrió de deshonor trayendo de Marruecos a los moros y a la Legión Extranjera, que cometieron en la represión toda clase de tropelias.

Como reacción contra estos movimientos populares hubo muchos encarcelamientos, entre ellos el del propio jefe del Gobierno anterior, el ya citado Mamel Azafia, contra el que se habían concitado los odios de todos los demás partidos. Por cierto que después de varios meses de encarcelamiento en un buque de guerra, tuvo que ser puesto en libertad por no resultar ninguna culpa contra él.

Para sentirse más fuerte, el Gobierno radical de minoría, tuvo que dar entrada en su seno a los elementos de los partidos cuyo acatamiento a la República era dudoso. Este nuevo Gobierno marchó de desacierto en desacierto, hasta que después de varios cambios de equipo, pero siempre con la misma base, procedió a convocar elecciones en Febrero de 1936.

Y de nuevo se produce el movimiento pendular. Lo que antes había sido orientación a la derecha, pasa a ser orientación a la izquierda. Había motivos para ello. Además la indignación popular a causa de la brutalidad de la represión en Asturias, aun no se había extinguido. Para conseguir barrer a los que se habían adueñado de la República, se formó el llamado Frente Popular en el que formaron varios partidos de indiscutible republicanism, asociados al Partido Socialista y al pequeño Partido Comunista.

Inmediatamente después de celebradas las elecciones, se formó un Gobierno con elementos exclusivamente republicanos y al reunirse el Congreso, acordó la destitución del Presidente

de la República, Niceto Alcalá Zamora, nombrándose después, mediante los trámites establecidos en la Constitución, nuevo Presidente a Manuel Azaña.

La situación era tensa, Corrían vientos de fronda. A partir de Febrero, mes en que se celebraron las elecciones, la actitud de los integrantes de la Falange Española de las J.O.N.S. (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), nuevo partido que aspiraba a destruir la obra de la República y gobernar dictatorialmente, no podía ser más agresiva. No solo celebraban mitines en que se provocaba abiertamente a la autoridad del Estado, sino que cometían toda clase de disturbios, llegando incluso al atentado personal.

Uno de ellos, el más sonado, fue el frustrado contra el diputado socialista, catedrático de Derecho Penal y penalista de fama internacional, Luis Jiménez de Asúa, actual presidente de la República Española en el exilio.

Además, los falangistas estaban de acuerdo con los militares sublevados y vencidos el 10 de Agosto de 1932, que aspiraban al desquite y habían ganado para su causa a todo el Ejército. Frente a los falangistas, se alzó la J.S.U. (Juventud Socialista Unificada) que también con su organización paramilitar adoptó una actitud agresiva, aunque a favor del régimen. Con estos desmanes resultó que quien padeció fue el principio de autoridad y aun la Autoridad Pública que continuamente tenía que estar reprimiendo abusos.

A principios del mes de Julio de 1936, un grupo de Guardias de Asalto (Policía de Orden Público), al mando de un oficial, sin conocimiento de los jefes superiores, y como represalia por el asesinato de uno de sus capitanes, se presentó en el domicilio del diputado de Renovación Española, José Galvo Sotelo, ex ministro de la dictadura y se lo llevó detenido a pesar de su inmunidad parlamentaria. Al día siguiente apareció su cadáver en uno de los cementerios de Madrid. Este hecho produjo gran conmoción y se quiso justificar el alzamiento militar que se efectuó pocos días después, como reacción al asesinato. Esto es completamente incierto, ya que una insurrección como la que sirvió de preludeo a la guerra civil española no se organiza en tan pocos días, máxime con el alcance que la misma tuvo. La insurrección se venía preparando desde mucho antes, organizada de acuerdo los partidos reaccionarios con los jefes y oficiales del Ejército que no tuvieron inconveniente en faltar a su juramento de lealtad a la República y en volver contra ella las armas que para la defensa de las Instituciones les habían sido confiadas.

La rebelión se inició en el Protectorado de España en Marruecos, cuyas guarniciones estaban comprometidas en la conspiración. Inmediatamente fue secundada por otras guarniciones de la Península, que rápidamente se hicieron dueñas del mando, fusilando en la mayoría de los casos, no sólo a las autoridades civiles y a las escasas autoridades militares que

les opusieron resistencia, sino también a muchísimos elementos que eran simples afiliados a partidos republicanos y hasta a muchos que se habían limitado a votar a favor del Frente Popular en las elecciones del mes de Febrero.

No triunfó la rebelión en todas las provincias españolas porque en algunas las autoridades contaron con otros elementos leales a la República para hacerles frente; de modo que España quedó dividida en dos: una parte que permaneció leal a la República y otra que quedó en poder de los rebeldes. Cada mitad aspiraba a dominar a la otra mitad, pero exceptuando los heroicos primeros días en los que el pueblo se volcó en defensa de la República y consiguió arrebatar varias capitales de provincia del poder de los rebeldes, la situación quedó estacionada, con escasas y poco energicas acciones militares por ambas partes.

No obstante, los rebeldes contaban a su favor con la escasa amplitud del estrecho de Gibraltar, que fue aprovechado para traer de África otra vez a la Legión Extranjera y tropas moras deseosas de sangre y de botín.

Además, Hitler comenzó a enviar fuerzas, que bajo el nombre de Legión Condor, se dedicaron a ensayar los nuevos armamentos que se estaban preparando para cuando se lanzara a la conquista de Europa. También Mussolini envió "voluntarios" hasta un número calculado en cien mil, todos perfectamente armados y uniformados.

En cambio, el Gobierno de la República solo tuvo a su favor a México y la Unión Soviética, únicos que accedieron a venderles armas, mientras que el resto de los países, amilanados ante las amenazas de los países fascistas, se negaron a venderles las armas a cuya adquisición tenían legítimo derecho como único Gobierno legal de España.

Para amordazar más a la República Española se creó por todas las potencias, el llamado " Comité de no Intervención ", comprometiéndose a no vender armas a ninguna de las partes combatientes, convenio que no tuvieron empacho en firmar Alemania e Italia, no obstante lo cual siguieron suministrando armas de todas clases a los rebeldes .

La República solamente contaba para su defensa con algunas fuerzas de orden público, escasas en número y decididamente insuficientes y con unas milicias organizadas rápidamente con elementos voluntarios mal armados y peor disciplinados.

La desventaja era evidente: Por un lado, un Ejército bien adiestrado y disciplinado, mandado por jefes competentes, con abundante armamento y reforzado por tropas extranjeras perfecta y constantemente equipadas; por el otro, una masa de milicianos sin preparación ni disciplina, aunque valerosos, y semidirigidos por jefes improvisados. Tan sólo tuvo a su favor la República, la presencia en número reducido de algunos voluntarios procedentes de todos los países, que acudieron al mágico conjuro de la defensa de la libertad y de la lucha contra el

fascismo.

Pero aun con esto, asombra considerar lo arraigado que estaba el sentimiento republicano en España, cuando se necesitaron cerca de tres años para conseguir ahogarlo.

IX

La rebelión militar había triunfado en media España, pero en la otra media había fracasado ante la decidida actitud del pueblo que pudo aplastarla. En la parte a la República, fué disuelto el Ejército, por temor a que en cualquier momento faltara a sus deberes de obediencia a las autoridades y se sumara a los rebeldes. Además, el pueblo pedía armas para luchar contra los facciosos y el único sitio donde podían encontrarse esas armas era en los cuarteles. Por eso hubo necesidad de constituir Ejército Popular y entregarles las armas que hasta entonces habían estado en poder del Ejército Profesional.

A este Ejército Popular se incorporó Miguel Hernández, alistándose en el 5º Regimiento, pasando después a la primera Compañía del Cuartel General de Caballería, como Comisario de Cultura del Batallón de " El Campesino ".

Su actividad anterior, la poesía, que hasta entonces la había ejercido solo por arte, por vocación, pasa a ser desde entonces una poesía comprometida puesta al servicio de una causa: La Libertad de España.

Muchos de sus poemas son recitados en los altavoces del frente o publicados en periódicos y hojas volantes. Miguel está convencido de la justicia de la causa que defiende: " No defendemos más que el porvenir de los hijos que tenemos que tener ". Combate en distintos frentes y en marzo de 1937 regresa a Orihue-

la donde contrae matrimonio con Josefina Manresa.

Es en el año de 1933 cuando conoce a la que había de ser su mujer. Fue para él su musa, su inspiración así como su madre, hermana, esposa y amada tal como la llama en sus obras.

Puede decirse que estaban esperándose el uno al otro, en tal forma se entendieron y amaron. Josefina había soñado como él, con un gran amor y había tenido, como él, una infancia llena de sinsabores.

La poesía de Miguel Hernández de esta época tiene un acento nuevo y una magia absoluta.

A MI GRAN JOSEFINA ADORADA

Tus cartas son un vino
que me trastorna y son
el único alimento
para mi corazón.

Desde que estoy ausente
no sé sino soñar,
igual que el mar tu cuerpo,
amargo igual que el mar.

Tus cartas apaciento
metido en un rincón
y por redil y hierba
les doy mi corazón.

EL RAYO QUE NO CESA.

11

Te me mueres de casta y de sencilla;
estoy convicto, amor, estoy confeso
de que, raptor intrépido de un beso,
yo te libé la flor de la mejilla.

Yo te libé la flor de la mejilla,
y desde aquella gloria, aquel suceso,
tu mejilla, de escrúpulo y de peso,
se te cae deshojada y amarilla.

Más adelante la habrá de retratar como su ideal femenino
poniendo las palabras en boca de Juan en " El Labrador de más
aire ".

" A mí me ha de enamorar
de una manera acendrada,
mujer que no luzca nada
sino este particular:
como la tierra ha de ser
de sencilla y amorosa,

que así será más esposa
y así será más mujer.

Y a pesar de haber vivido tan poco y tan poco haber estado juntos, ellos vivieron siglos. De esta unión nacieron dos hijos, el primero de los cuales murió a los pocos meses y al segundo le dedica sus famosas "Nanas de la cebolla".

Su labor no cesa, prepara la edición de " Viento del Pueblo ", poesía en la guerra que nos deja traslucir tanto su sensibilidad como indignación.

Con la guerra el duelo español crece y a su alrededor todo es miseria, hambre y destrucción. Así nos lo expresa en:

SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene.

Acércate a mí clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces

encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.

Ayer amaneció el pueblo
desmudo y sin que ponerse,
hambriento y sin que comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborascado
y sangriento justamente.

En el siguiente poema, canta el valor de la raza hispánica:

VIENTOS DEL PUEBLO ME LLEVAN

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.

Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.

Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿ Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Una vez más demuestra su indignación contra los explotadores de los campesinos en:

ACEITUNEROS

Andaluces de Jaén,
aceituneros ativos,
decidme en el alma: ¿ quién,
quién levantó los olivos ?

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

¿ quién

amamantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida,
no la del explotador
que se enriqueció en la herida
generosa del sudor.

No la del terrateniente
que os sepultó en la pobreza,
que os pisoteó la frente,
que os redujo la cabeza.

Y en el siguiente poema hace un llamamiento al campesino español para que despierte y pelee por lo que es justo.

CAMPESINO DE ESPAÑA

.....
Campesino que mueres,
campesino que yaces
en la tierra que siente.
no tragar alemanes,
no morder italianos:
español que te abates
con la nuca marcada
por un yugo infamante,

que traicionas al pueblo
 defensor de los panes:
 campesino, despierta,
 español, que no es tarde.

.....

.....

Vencedores seremos,
 porque somos titanes
 sonriendo a las balas
 y gritando: ¡ Adelante !
 La salud de los trigos
 sólo aquí huele y arde.

Campesino, despierta,
 español, que no es tarde.
 A este lado de España
 esperamos que pases:
 que tu tierra y tú cuerpo
 la invasión no se trague.

Miguel Hernández sueña con el fin de la guerra y una vida feliz al lado de su familia, cosa que no llega a realizar, en el siguiente poema.

CANCION DEL ESPOSO SOLDADO

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
 sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
 te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho,
 hasta en el polvo, esposa.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
 envuelto en un clamor de victoria y guitarra,
 y dejaré a tu puerta mi vida de soldado,
 sin colmillos ni garras.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
 Y al fin en un océano de irremediables huesos
 tu corazón y el mío naufragarán, quedando
 una mujer y un hombre gastados por los besos.

Después de varios meses en el frente, publica en Valencia su "Teatro en la Guerra" y es enviado a Rusia con otros cuatro escritores. El viaje le inspira los poemas "España en ausencia" y "Rusia", en torno a los cuales se irá formando su nuevo libro "El hombre acecha". Las composiciones que forman este libro ya no son las propias del antiguo pastor poeta, sino del soldado poeta. Ha perdido la fogosidad de sus poemas anteriores y abundan las composiciones de circunstancia, como podemos ver en :

RUSIA

Ah; compañero Stalin: de un pueblo de mendigos
 has hecho un pueblo de hombres que sacuden la frente,
 y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos,
 como a un inmenso esfuerzo le cabe: inmensamente.

De unos hombres que apenas a vivir se atrevían
 con la boca amarrada y el sueño esclavizado:
 de unos cuerpos que andaban, vacilaban, crujían,
 una masa de férreo volumen has forjado.

Dormitorios de niños españoles: zarpezos
 de inocencia que arrojan de Madrid, de Valencia,
 a Mussolini, a Hitler, los dos mariconazos,
 la vida que destruyen manchados de inocencia.

.....

Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,
 fuerza serán que cierre las fauces de la guerra.
 Y sólo se verá tractores y manzanas,
 panes y juventud sobre la tierra.

Así mismo nos muestra la amargura de la guerra, donde

todo es sangre y muerte en:

EL TREN DE LOS HERIDOS

Silencio.

El tren lluvioso de la sangre suelta,
 el frágil tren de los que se desangran,
 el silencioso, el doloroso, el pálido,
 el tren callado de los sufrimientos.

Van derramando piernas, brazos, ojos,
 van arrojando por el tren pedazos.
 Pasan dejando rastros de amargura,
 otra vía láctea de estelares miembros.

Silencio.

.....

X

Capítulo aparte merece el teatro hernandiano, que aun sin ser lo más importante de su obra, no debe ser despreciado. Todo él está informado por un deseo apasionado de justicia social, por la crítica de las injusticias existentes en el terreno económico.

Cronológicamente, dejando aparte el auto sacramental de que antes he hablado, la primera de sus obras de teatro es " Los hijos de la piedra " drama en prosa, compuesto en 1935, e inspirado en el levantamiento de los obreros asturianos en Octubre del 34.

Pero la obra cimera de su teatro, que recuerda a Lope de Vega, es " El labrador de más aire ", drama compuesto en 1936 y publicado en 1937. En esta obra, de fuerte sabor democrático, se plantea el conflicto entre el señor despótico que desprecia a sus labradores y uno de éstos que no se deja avasallar, complicado al mismo tiempo con el sentimiento amoroso que ese mismo labrador siente hacia la hija del déspota, que no le corresponde y, antes bien, comparte el desprecio de su padre hacia la gente que cree inferior. Mientras tanto el labrador es amado apasionadamente por una prima suya, con amor no correspondido. El drama termina trágicamente con el asesinato del labrador por otro labrador envidioso, inducido por el malvado señor.

He aquí algunos fragmentos de esta intensa obra,
bellos ejemplos de su ideario social:

No puedo aceptar un daño
aunque me llegue del rey
ni con corazón de buey
ni con alma de rebaño.
No soy fiero ni hurafío;
pero sé en mi corazón
que a sufrir la humillación,
el golpe y el atropello,
prefiere mi vida el sello,
de la actitud del león.
No se puede ser paciente
ante nadie ni ante nada
que nos trate atropellada,
torcida y villanamente.
Cuando se nos muestra un diente
de malicia o de maldad,
abramos con claridad
las bocas y las quijadas,
para pegar dentelladas,
de razón y de verdad.

Contra un poder tan tirano
que solo el dafio apetece,
el hombre que es hombre crece
por el alma y por la mano.
Merece un nombre villano
quien por cobarde temor
de un dolor mucho mayor
que el que al presente le apena,
se conforma en su cadena
y se duerme en su dolor.

Soy ante el hambre prudente
y mudamente sufrido
cuando el hambre me ha venido
de un natural accidente.
Mas no aguanto mudamente
el hambre, si me lo dan
un corazón y un afán
de avaricia ciega llenos.
Para no morir, ¿ qué menos
se puede tener que pan ?

Y ante una orden del señor para que salga de su tierra,
el labrador le contesta:

Pues no saldré.

En mi tierra moriré,
entre la raíz y el grano,
que es tan mía por la mano
como mía por el pie.

Es mía la tierra llana,
que sobre el surco he nacido
y con mi esfuerzo la cuido,
con mi amor y con mi gana.

Me pertenece, aunque diga
que es suya, y no la conoce
ni siquiera por el roce
de un terrón o de una espiga.

.....

¿serán más tuyas que mías
las lomas por donde va
la tierra viniendo acá
en busca de mi labor?

¿ Qué huesos o qué sudor,
qué sangre o qué pies le da?
Nadie merece ser dueño
de hacienda que no cultiva,
en carne y en alma viva
con noble intención y empeño.

¿ Cómo me viene a decir
que no es mía, si es tan mía,
que ella no me dejaría
aunque me quisiera ir?
No lo vuelva a repetir,
por si se viene a pedazos
la tierra sobre mis brazos
con raíces irritadas,
a ofenderle a dentelladas
y a defenderme a zarpazos.
Y aunque de mi alma no fuera
y de mi cuerpo como es,
no saliera por mis pies
jamás de la sementera.

Y ante el final trágico del labrador, hay esta exclamación postrera:

¡ Ha muerto Juan, el airoso
 de voz y de movimiento,
 y al quedar él en reposo
 se quedó el aire sin viento;

Después, estallada la sublevación militar y convertido el pastor en soldado, viene la producción de " Teatro en la guerra ", conjunto de cuatro comedias en prosa : " La cola ", " El hombrecito ", " El refugiado " y " Los sentados ", obras encaminadas a levantar el ánimo de los combatientes y de la retaguardia, pero muy inferiores al genio poético de su autor, aunque él mismo pretenda justificarse con una " nota previa " en la que entre otras cosas dice:

" El 18 de Julio de 1936, frente al movimiento de los militares traidores, entro yo, poeta, y conmigo mi poesía, en el trance mas doloroso y trabajoso, pero mas glorioso, al mismo tiempo, de mi vida. No había sido hasta ese día un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma. Había escrito versos y dramas de exaltación del trabajo y de condenación del burgués; pero el empujon definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma combativa me lo dieron los traidores, con su traición, aquel iluminado 18 de Julio. Intuí, sentí venir contra mi vida, como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba en España, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parieron, dispuesto a defenderlo firmemente

de los provocadores de la invasión. Desde entonces acá, vengo luchando de muchas maneras, y sólo me canso y no estoy contento cuando no hago nada."

" Con mi poesía y con mi teatro, las dos armas que más me corresponden y que más uso, trato de aclarar la cabeza y el corazón de mi pueblo, sacarlos con bien de los días revueltos, turbios, desordenados, a la luz más serena y humana. Es la ley de hoy la hora más apropiada para mí: y no quiero dejarme dormir ni distraer, porque quiero ver cuajados los sentimientos y los pensamientos de mi gente en una vida de dignidad, de grandeza, y para eso pongo mis cinco sentidos en este trabajo de engrandecimiento, como puedo y como sé, junto a los mejores hombres de España. Con mi poesía y con mi teatro, las dos armas que más relucen en mis manos con más filo cada día, trato hacer de la vida materia heroica frente a la muerte. Y no he de parar hasta hacerlo."

" Cuando descansemos de la guerra, y la paz aparte los cañones de las plazas y los corrales de las aldeas españolas, me vereis por ellos celebrar representaciones de un teatro que será la vida misma de España, sacada límpidamente de sus trincheras, sus calles, sus campos y sus paredes."

Estos propósitos, acariciados en momentos de optimismo, y que al principio de la República se habían hecho realidad con el Teatro Universitario " La Barraca ", no tenían que verse realizados.

La guerra se perdió y muy otro sería el destino
trágico de Miguel Hernández.

XI

El final de la guerra, a últimos de marzo de 1939, sorprende a Miguel Hernández en el frente de Andalucía. Va hacia Sevilla para refugiarse en casa de un amigo, pero al no encontrarlo se encuentra solo y sin saber qué hacer. Nadie le ayudó en esa hora desesperada.

Por todos lados las cárceles desbordan. En cualquier lugar se improvisa una y los fusilamientos están a la orden del día. Decide entonces ponerse a salvo por temer a las represalias de los vencedores y atraviesa la frontera para internarse en Portugal. Pero éste país no reconoce a los republicanos españoles el derecho a asilarse, lo detiene por indocumentado y lo entrega a la Guardia Civil Española, la cual lo lleva detenido a Madrid, no sin antes haberle dado tremendas palizas.

El 18 de mayo ingresa a la Prisión Celular de Torrijos. Solicita y recibe avales para su conducta de sus buenos amigos de Orihuela. Está optimista, nuevamente escribe febrilmente sin que merme para nada su entusiasmo. Va tomando forma su "Cancionero y Romancero de Ausencias". Y Miguel Hernández se satisface en infundir esperanza a sus compañeros de cárcel ya que ha aprendido a no vivir solamente para sí. Nunca había sido tan sencillo y tan humano como en esos meses dándoles ejemplo de entereza así como refiriéndoles cuentos y fábulas improvisadas.

La rutina diaria cae sobre él, igual que sobre todos,

pero debido al buen humor que tiene, éste le salva de muchos sinsabores. Así lo podemos ver en:

ASCENSION DE LA ESCOBA.

Su ardor de espada joven y alegre no reposa.
 Delgada de ansiedad, pureza, sol, bravura,
 azucena que barre sobre la misma fosa,
 es cada vez más alta, más cálida, más pura.

¡ Nunca !. La escoba nunca será crucificada,
 porque la juventud propaga su esqueleto,
 que es una sola flauta, muda, pero sonora.

Solo preocupa a Miguel Hernández la situación económica de su mujer, hijo y ahijadas. El 12 de septiembre de ese año escribe a su esposa: " el olor a la cebolla que comes me llega hasta aquí y mi niño se sentirá indignado de mamar y sacar zumo de cebolla en vez de leche. Para que lo consueles, te mando estas coplillas que le he hecho ya que para mí no hay otro quehacer que escribiros a vosotros o desesperarme ".

Las coplillas a que alude constituyen lo que llama "Nanas de la cebolla " entre las que figuran las siguientes:

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha,
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

La cebolla, que daba su savia a la madre de su hijo para amamantar a éste, era el único alimento al alcance de los pobres

en un país que aspiraba a constituir una España, Una Grande y Libre y cuyo lema era: " Ni un hogar sin lumbre ni un español sin pan ".

De la poesía de Miguel Hernández han desaparecido ya el influjo de los clásicos y también el de los modernos. Han desaparecido igualmente los temas que informaron sus poemas inmediatamente anteriores a la guerra, así como los del poeta soldado, lo que resulta completamente lógico conociendo, como conozco, la brutal prisión a la que estaba sometido. Ahora solo percibe ausencia, como dice en una de sus coplas:

Ausencia en todo veo:
tus ojos la reflejan.

Ausencia en todo escucho:
tu voz a tiempo suena.

Ausencia en todo aspiro:
tu aliento huele a hierba.

Ausencia en todo toco:
tu cuerpo se despuebla.

Ausencia en todo siento,
Ausencia. Ausencia. Ausencia.

Cuando menos lo esperaba, a mediados de septiembre, sin que se abriera proceso contra él, es puesto en libertad por gestión del Cardenal francés Baudrillart a quien se lo había

pedido Pablo Neruda, o tal vez en virtud de un decreto aplicable a ciertos presos políticos.

En vez de aprovechar la libertad que se le otorga para conseguir refugiarse en el extranjero, como había sido su intención cuándo pasó la frontera portuguesa, llevado del deseo de reunirse con los suyos y su natural bondadoso y confiado, vuelve al ambiente de su mocedad.

Marcha primero al pueblo de Cox, próximo a Orihuela, donde están su mujer y su hijo. Después, desoyendo los consejos que todos le dan, incluso el alcalde de Cox, marcha a Orihuela, saluda a su familia y amigos, " come con Gabriel Sijé y al salir de casa de éste, el 29 de septiembre de 1939, es detenido por un oficial del juzgado ". (16)

¿Cuál es la causa de esta nueva detención ?. Lo ignoramos, aunque es fácil de colegir, ya que al terminar la guerra todos los españoles de la zona republicana que no estábamos encarcelados, estábamos en libertad provisional, que podía sernos revocada en cualquier momento según el humos de cualquier autoridad o el rencor de cualquier enemigo.

Miguel Hernández es detenido, pues, e internado en el Seminario Conciliar de Orihuela, convertido en cárcel, en ése seminario que debía servir de albergue para los que consagran su vida al servicio de Dios y de la práctica de la caridad cristiana.

Trasladado a una de las numerosas prisiones en que el franquismo había transformado las escuelas de Madrid, se le juz-

ga en Consejo de Guerra a mediados de julio de 1940 y es condenado a muerte.

José María de Cossío hace un último esfuerzo y consigue que se revise el proceso, quedando conmutada la pena de muerte por la de treinta años de cárcel. Durante un año está en Madrid, Palencia y Ocaña donde convive con otros que han corrido su misma suerte, entre ellos el escritor Antonio Buero Vallejo, que le hace un magnífico retrato a pluma, que figura en la edición Losada de sus obras completas.

Su salud se vé minada grandemente y por gestión del Encargado de negocios de Chile es enviado al Reformatorio de Adultos de Alicante, donde puede recibir las visitas de su esposa y de su hijo, que viven gracias al subsidio que les envía el mencionado diplomático chileno, a petición de Pablo Neruda cuya amistad protectora sigue velando sobre Miguel.

El infame régimen alimenticio y sanitario a que estaba sometido en la prisión hace que muera víctima de penosa enfermedad el 28 de marzo de 1942.

Sus últimos versos escritos sobre la pared fueron:

Adiós hermanos, camaradas, amigos:
despedidme del sol y de los trigos.

Su frase final y su último pensamiento fueron para su esposa:

¡" Qué desgraciada eres, Josefina "¡.

Miguel Hernández que ha sentido la idea de la muerte por todas partes paga así el tributo a la tierra. El ha presentido, desde siempre, su destino trágico y es en el " Sino Sangriento ", poema profético donde nos lo relata con una claridad asombrosa.

SINO SANGRIENTO

Criatura hubo que vino
 desde de la sementera de la nada,
 y vino más de una,
 bajo el designio de una estrella airada
 y en una turbulenta y mala luna.

Cayó una pincelada
 de ensangrentado pie sobre mi vida,
 cayó un planeta de azafrán en celo,
 cayó una nube roja enfusécida,
 cayó un mar malherido, cayó un cielo.

Me persigue la sangre, ávida fiera,
 desde que fui fundado,
 y aún antes de que fuera
 proferido, empujado
 por mi madre a esta tierra codiciosa

que de los pies me tira y del costado,
y cada vez más fuerte, hacia la fosa.

Me dejaré arrastrar hecho pedazos,
ya que así se lo ordenan a mi vida
la sangre y su marea,
los cuerpos y mi estrella ensangrentada.
Será una sola y dilatada herida
hasta que dilatadamente sea
un cadáver de espuma: viento y nada.

BREVE NOTA SOBRE EL LENGUAJE DE MIGUEL HERNÁNDEZ.

El lenguaje usado por Miguel Hernández en toda su obra, es un castellano castizo, en el cual solo ocasionalmente introduce algún dialectalismo o arcaísmo.

Para explicar estos dialectalismos, no hay que olvidar que la provincia de Alicante constituye una frontera lingüística y aún pueblos separados tan solo por un par de kilómetros, hablan, unos castellano y otros valenciano. Esta línea de separación sigue un curso más o menos sinuoso, que podría considerarse caprichoso, si no fuera porque sigue la antigua frontera entre los reinos de Valencia y los de Castilla y Murcia. La provincia de Alicante no tiene una personalidad histórica definida, sino que es de creación reciente, ya que fue artificialmente formada en la primera mitad del Siglo XIX.

Hasta esta fecha, y después de los primeros avatares de la Reconquista, Orihuela perteneció al reino de Murcia y aunque en algún tiempo se habló en ella el valenciano, ya hace siglos que dejó de emplearse. Sin embargo, el valenciano se usa en pueblos situados a menos de veinte kilómetros de Orihuela, ejerciendo alguna influencia, aunque ligera, sobre el habla coloquial de esta ciudad.

Estos antecedentes nos explican el hecho de encontrar palabras como "chicharra" (pag. 254, 255, 595), " enguizeando " (pag. 143), " aventan " (pag. 270), etc.

Los arcaísmos que emplea, tales como " invierno " ,
" lilio " , " ruy-señor " , " añiveces " , " Prima-vera " , " va-y-
ven " , creo que obedecen más bien a un capricho cultista que
a un lenguaje real.

NOTAS.

1. Modesto Lafuente. Historia de España (v.XXV). Barcelona, Montaner y Simón, 1889. VIII, p.144.
2. Ibid. VIII, p.27.
3. Juan Cano Ballesta. La poesía de Miguel Hernández. Madrid, Gredos, 1962. p.17.
4. Ibid. p.19.
5. Ibid. p.32
6. Santiago Prampolini. Historia Universal de la Literatura. (v.XIII). Buenos Aires, UTEHA-Argentina, 1957. IX, p.354.
7. Maurice Debesse. L'adolescence. Paris, Presses Universitaires, 1951. p.46.
8. Ibid. p.97.
9. Aníbal Ponce. Psicología de la adolescencia. México, UTEHA, 1960. p.4.
10. Theodule Ribot. Problemes de Psychologie Affective. Paris, Alcan, 1916. p.68.
11. Vallery Radot. La vie de Pasteur. Paris, Flammarion, 1900. p.17.
12. Gabriel Miró. Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva, 1949. p.XIX.
13. Miguel de Unamuno. Ensayos. (v.II): Madrid, M. Aguilar, 1945. II, p.46.
14. Juan Cano Ballesta. Op. cit. p.36.

15. Ibid. p.51.

16. Ibid. p.51.

BIBLIOGRAFIA.

- Alonso, Dámaso. Poetas españoles contemporáneos. Gredos, Madrid, 1958.
- Altamira, Rafael. Manual de Historia de España. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1946.
- Cano, José Luis. Antología de la nueva poesía española. Gredos, Madrid, 1958.
- Cano Ballesta, Juan. La poesía de Miguel Hernández. Gredos, Madrid, 1962.
- Cernuda, Luis. Estudios sobre poesía española contemporánea. Guadarrama, Madrid, 1957.
- Cirre, José Francisco. Forma y espíritu de una lírica española. Gráfica Panamericana, México, 1950.
- Debesse, Maurice. L'adolescence. Presses Universitaires, Paris, 1951.
- Díaz-Plaja, Guillermo. La poesía lírica española. Labor, Barcelona, 1948.
- Domenchina, Juan José. Antología de la poesía española contemporánea. Editorial Signo, México, 1946.
- Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958.
- García Lorca, Federico. Obras Completas. Aguilar, Madrid, 1957.
- González-Ruano, César. Antología de poetas españoles contemporáneos. Gili, Barcelona, 1946.

- Hernández, Miguel. Obras Completas. Buenos Aires, 1960.
- Lafuente, Modesto. Historia de España. Montaner y Simón, Barcelona, 1889.
- Miró, Gabriel. Obras Completas. Biblioteca Nueva, Madrid, 1949.
- Neruda, Pablo. Obras Completas. Losada, Buenos Aires, 1962.
- Ponce, Anibal. Psicología de la adolescencia. UTEHA, México, 1960.
- Prampolini, Santiago. Historia Universal de la Literatura. UTEHA-Argentina, Buenos Aires, 1957.
- Radot, Vallery. La vie de Pasteur. Flammarion, París, 1900.
- Ribot, Théodule. Problemas de Psychologie affective. Alcan, París, 1916.
- Romero, Elvio. Miguel Hernández, destino y poesía. Losada, Buenos Aires, 1958.
- Unamano, Miguel de. Ensayos. Aguilar, Madrid, 1945.
- Valbuena, Prat, Angel. Historia de la Literatura Española. Gili, Barcelona, 1950.
- Zardoya, Concha. Poesía española contemporánea. Guadarrama, Madrid, 1961.